

ELOGIO DEL LICEO NAVAL MILITAR ALMIRANTE STORNI

Doctor Oscar M. Beccaluva



Parte del cuerpo de cadetes formados para un acto
en el Liceo Storni, en la década de 1980.

Estamos a poco tiempo de que comience un nuevo año lectivo; sin embargo, mientras estoy escribiendo este texto, jóvenes de trece o de doce años ya están atravesando su período de selección preliminar en el Liceo Naval Militar Almirante Storni, bajo la instrucción de los más experimentados cadetes de quinto año, con la intención de convertirse, para marzo, en cadetes navales de primer año. Así, pasarán a convivir juntos en la institución y a vivir una experiencia inigualable. Adolescentes de todas las clases sociales, orígenes, credos y, vale la aclaración, mayoritariamente del nordeste argentino, puesto que el Liceo, tal y como los que pasamos por sus aulas lo llamamos, tiene su asiento en Posadas, capital de la provincia de Misiones.

Este año es una ocasión especial para escribir sobre el segundo Liceo Naval existente aún en la Argentina, el primero y el más antiguo —quizá, el más reconocido cuando se dice «Liceo Naval» es el Brown, con asiento actual en Vicente López, Buenos Aires. ¿Por qué ahora? Este año se cumplen cincuenta años de la iniciativa que creó la segunda escuela de nivel medio dependiente de la Armada Argentina. Esta nació por una iniciativa del Comando General de la Armada del 16 de diciembre de 1974, que luego fue refrendada por la Ley 21.213 del Congreso de la Nación Argentina, bajo una iniciativa del entonces gobernador justicialista Miguel Ángel Alterach y el senador radical Mario Losada, con el apoyo de otros senadores de distintas provincias y partidos¹. No es un dato menor: como misionero, doy cuenta del cariño que la provincia siempre tuvo a las Fuerzas Armadas, sobre todo a nuestra marina de guerra en una zona que, si bien es cierto que no hay mar, es una zona fluvial importante, donde nuestro país se conecta con nuestros hermanos paraguayos y brasileños. El cariño es transversal, va desde las familias más acomodadas hasta las más humildes, que no solo ven el Liceo como una institución de excelencia formativa, sino que comprenden la misión de nuestras Fuerzas Armadas.

No pretende este texto ser una sucesión de hechos y de leyes, decretos y disposiciones. Por ello, no voy a extenderme mucho sobre cómo, en 1977, inició sus tareas el Liceo. Simplemente diré que se llegó a un acuerdo entre el gobierno provincial de entonces y la Armada para dividir los gastos a fin de adecuar las instalaciones: una pequeña porción de la guarnición de la Brigada de Monte XII del Ejército Argentino que estaba sin uso. Recuerdo que algún que otro egresado solía bromear que, más que querer integrar la reserva naval —en teoría, misión principal de todos los liceos, proveer a la nación de reservistas— era una forma legal de evitar el servicio militar.

El Liceo resistió varios embates: primeramente, en la década de 1990, inició un proceso de cierre por cuestiones presupuestarias. El mismo destino correrían en esos años, con excepción del Brown, los otros liceos navales, como el Liceo Naval Militar Francisco de Gurruchaga de la ciudad de Salta, que tuvo la innovación de incorporar exclusivamente mujeres, algo aún inédito en las Fuerzas Armadas argentinas, y el Liceo Naval Capitán de Fragata Carlos María Moyano, con asiento en la ciudad de Necochea. El cariño de la sociedad misionera, además de que el Liceo ya era para entonces un símbolo de la Armada en la provincia de Misiones, detuvo el proceso de cierre. Aunque reformado y con un arancel de por medio para las familias que podían pagarlo, el Liceo volvió a incorporar cadetes.

El Doctor Oscar M. Beccaluva se formó en el Liceo Naval Militar Almirante Storni (2010-2013) y cursó en el Colegio del Salvador, Buenos Aires (2014), de donde egresó como bachiller en Ciencias Sociales.

Se graduó de abogado en la Universidad de Buenos Aires (2015-2020) y actualmente cursa el profesorado en Ciencias Jurídicas.

¹ Siempre se destaca, incluso lo hacen los gobernadores adherentes al gobierno de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner, que el Liceo Storni nació en democracia. Al respecto, puede leerse la defensa de la institución del entonces gobernador Maurice Closs en *Clarín*. Disponible en: https://www.clarin.com/politica/gobernador-Misiones-cambios-liceos_0_r1H4L5ivQx.html

Sin embargo, la década de 1990 quizá trajo cambios positivos, aunque, realmente, ello depende de dónde se mire. Cuando yo ingresé, cerca de febrero de 2010, el período de selección preliminar se había acortado a diez días, en comparación con el mes entero original, y pasó a ser mixto; el uniforme era más liviano —representaba una ventaja a la hora de la instrucción no usar los pesados borceguíes— y al régimen de internado se le sumó el externo, es decir, había cadetes que entraban a primera hora de la mañana puntualmente y se retiraban a la tarde, una vez finalizadas todas las actividades, para dormir en sus casas. Claro, mis antiguos oficiales al mando eran nostálgicos del sistema tradicional, que se asemejaba más a la Escuela Naval Militar. También entre nosotros, en medio de nuestros sueños aventureros de adolescentes, la típica discusión era: ¿por qué no volver a tener el sistema anterior? Algunos queríamos experimentar la experiencia completa, otros agradecían que fuese más liviana, si puede llamarse así.

El cariño es transversal, va desde las familias más acomodadas hasta las más humildes.

El otro embate llegó durante las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina F. de Kirchner.



Año 1978.
El segundo director del Liceo Storni CN Juan Carlos Gómez hablando durante un acto.

El otro embate llegó durante las presidencias de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner, que al principio querían cerrar los liceos de todas las fuerzas. Según informa un artículo de *La Nación* de la época, la idea fue desactivada gracias al entonces gobernador mendocino Julio Cobos, en aquella época amigo cercano del presidente Kirchner y egresado del Liceo Militar General Espejo de su provincia, quien afirmó: «Con tantas cosas que funcionan mal, quieren aplicar cambios en las pocas cosas que funcionan bien»². La solución salomónica para evitar el cierre fue introducir —decisión de la entonces ministra de defensa Nilda Garré— una especie de materia que era una suerte de fusión de educación cívica e historia argentina con la realidad nacional, y que tenía un título rimbombante («Problemáticas Ciudadanas en la Argentina Contemporánea») que, en los liceos dependientes del Ejército en donde se dictaba obligatoriamente educación religiosa a todos los cadetes, la reemplazó. Asimismo, las instrucciones de tiro y las prácticas militares se limitaron a lo mínimo, y se permitió solo el uso ceremonial de armas en desfiles para los cadetes de quinto año, que serían los únicos que llegarían alguna vez a tener clases de tiro. Para ser honesto, en mi caso, jamás disparé ni un solo tiro en mi vida en cuatro años de instrucción³. Bueno, alguna vez sostuve una carabina del año 1930, que parecía más un objeto de museo⁴.

Quien escribe estas líneas era un cadete que solía estar entre los mejores promedios, pero nunca se destacó especialmente en las prácticas deportivas o en las actividades militares. Un poco díscolo, a los trece años había leído *La ciudad y los perros* del gran escritor peruano Mario Vargas Llosa (creo que muchos de los que atravesamos por instituciones militares lo hemos leído y nos hemos identificado con algún personaje). Para mí, fue una revolución. No voy a hacer una reseña del libro, pero deja un mensaje interesante. En mi caso, me pregunté: ¿para qué existen los liceos militares?, ¿qué sentido tienen estas cosas? ¿es tal o cual cosa honorable? Finalmente, por circunstancias personales, terminé pidiendo mi baja voluntaria

2 El Gobierno dio marcha atrás con los cambios en los liceos. *La Nación*, 30 de mayo de 2006. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-gobierno-dio-marcha-atras-con-los-cambios-en-los-liceos-nid810252/>

3 Liceos militares: genera resistencia una reforma que impulsa el Gobierno. *La Nación*, 25 de septiembre de 2020. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/liceos-militares-genera-resistencia-reforma-impulsa-gobierno-nid2460318/>

4 No recuerdo el modelo de la carabina, pero era una especie de Hafidasa C-4 modificada, que también utilizaban los cadetes del Brown.

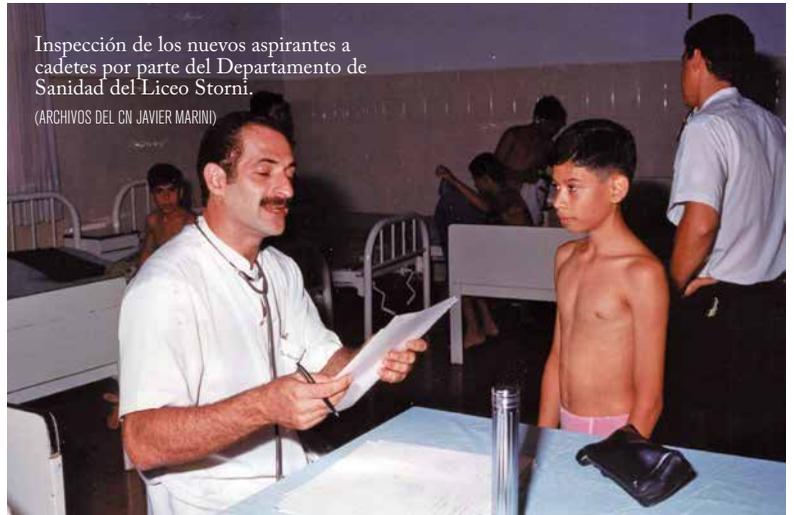
en cuarto año y finalizando los estudios secundarios en el Colegio del Salvador de la ciudad de Buenos Aires.

Hoy en día, soy abogado, pero puedo responder ciertas de esas preguntas. Lo importante es que el Liceo me dio una formación inigualable, me hizo vivir experiencias que jamás podría haber vivido en otros institutos. Pero, sobre cualquier otra cosa, me hizo un mejor ciudadano, me inspiró a ser una persona culta, siempre interesado en las cuestiones de actualidad que nosotros vivíamos como meros espectadores cuando éramos cadetes y comentábamos en alguna formación, me hizo comprender que nuestra política exterior y la defensa de nuestros intereses nacionales jamás pueden ir separadas de unas fuerzas armadas preparadas y bien equipadas. Me hizo aprender que nuestro país, con el que solemos ser tan duros a veces, fue escenario de grandes hazañas, posibles gracias a las fuerzas armadas con su gran capacidad técnica y, especialmente, a nuestra valiente muchachada de la Armada. Si tengo que referirme a ello, me extendería párrafos y párrafos, pero comenzando en la batalla de Montevideo, podemos hablar del rescate de la expedición Nordenskjöld con la corbeta ARA *Uruguay*, de todas las cosas que se han hecho para reafirmar nuestros derechos soberanos en la Antártida, de las grandes hazañas de los pilotos de los Super Étendard en Malvinas que hacían que de pequeños soñáramos, si es que elegíamos la carrera militar —ya que siempre tuvimos en claro que después del Liceo cada uno seguía con su vida—, con ser aviadores navales. Ni qué decir de la importancia de la protección de nuestro extenso mar y de nuestros recursos naturales.

En fin, el Liceo no es ni mejor ni peor, no es ni bueno ni malo, es distinto, y quizá de adolescente costaba verlo, pero hoy en día puedo ver que la formación en lo intelectual fue excelente, de lo mejor que tuve, no solamente en cuestiones navales, sino también en literatura (que haya citado a Vargas Llosa no es casual), historia y otras tantas materias. El Storni naufragó por varios problemas, que no son ajenos a los que atraviesa el país, pero aun así sigue siendo una institución excelente. Actualmente, puedo decir con orgullo que fui cadete naval y explicarles a mis amigos, que quizá no entienden mucho del asunto cuando ven la fragata ARA *Presidente Sarmiento* anclada como museo en Puerto Madero, la importancia de la Armada Argentina y de sus funciones, y los insto a que se interesen por cuestiones navales o asuntos de interés estratégicos para el país.

Para finalizar, quiero destacar que, en estos años, el Storni ha dotado a la provincia de excelentes profesionales en todas las áreas de la sociedad civil. Sin embargo, dados los tiempos que corren, quiero hacer especial mención de mi amiga —no camada, por ser más antigua—, Cesia Brambilla, que pasó por el Storni y sirvió en el Ejército Israelí durante cinco años en el Batallón Caracal, unidad exclusiva para mujeres. ■

A todos mis camaradas, amigos y, en especial, a Cesia.



Inspección de los nuevos aspirantes a cadetes por parte del Departamento de Sanidad del Liceo Storni.

(ARCHIVOS DEL CN JAVIER MARINI)

Me hizo aprender que nuestro país [...] fue escenario de grandes hazañas. . . .

El Liceo no es ni mejor ni peor, no es ni bueno ni malo, es distinto.



Entrega de uniformes, realizada el año 2023.

(FOTOGRAFÍA DE GACETA MARINERA)